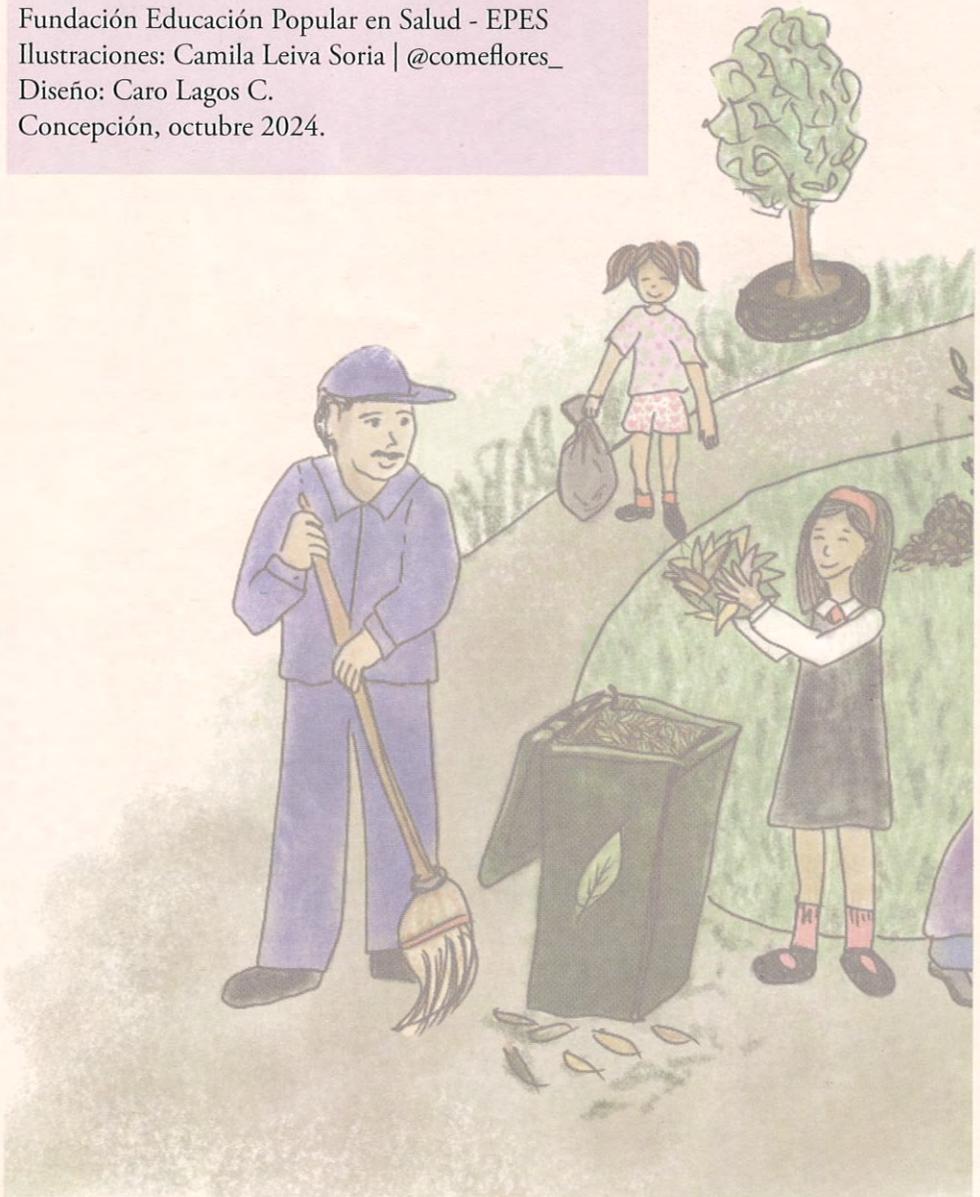




CRISIS DE LOS CUIDADOS

Quando los trabajos de cuidado son invisibles,
el buen vivir desaparece.

Fundación Educación Popular en Salud - EPES
Ilustraciones: Camila Leiva Soria | @comeflores_
Diseño: Caro Lagos C.
Concepción, octubre 2024.



¿Qué entendemos por trabajos de cuidado?

Los cuidados son un trabajo que requiere tiempo, energía, atención y saberes. La Organización Internacional del Trabajo (OIT, 2019)¹ señala que el trabajo de cuidados abarca dos tipos de actividades:

- Las de cuidado directo, personal y mutuo, como dar de comer a un bebé, cuidar de un familiar enfermo o vecina/o de nuestra comunidad.
- Las actividades de cuidado indirecto, como cocinar o limpiar.

El cuidado no remunerado consiste en brindar apoyo por parte de cuidadoras/es sin recibir una retribución económica a cambio. Las personas que cuidan forman parte importante de la fuerza de trabajo.

El cuidado de otras personas, de sí mismo/a, del medio ambiente y otro seres vivos que lo habitan son dimensiones de una misma necesidad: sostener la vida, porque sin estos trabajos no es posible la existencia.

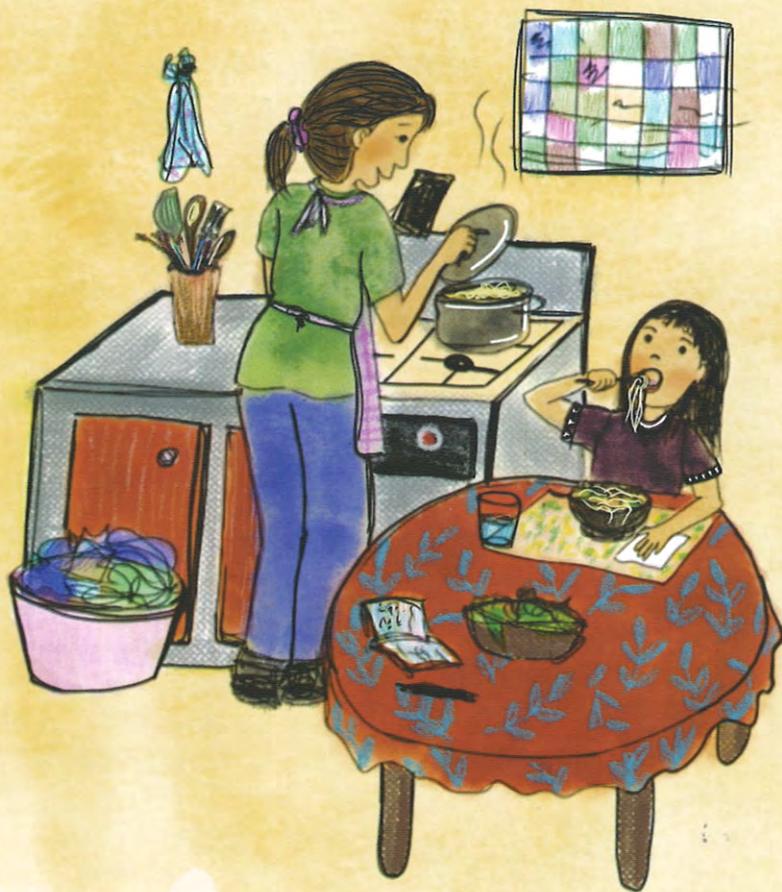
El medio ambiente es un bien común que también requiere de cuidado por parte de las comunidades, pues de otro modo no es posible mantener la vida en sus distintas dimensiones.

Somos seres sociales que, para desarrollarnos y vivir plenamente, precisamos de armonía personal, social, comunitaria y con la naturaleza, donde los cuidados son un aspecto transversal.

¹ Organización Internacional del Trabajo (2019). El trabajo de cuidados y los trabajadores del cuidado. Para un futuro con trabajo decente.

¿Quiénes han asumido los trabajos de cuidado?

Principalmente, mujeres, de todas las edades, muchas veces obligadas a decidir entre cuidar o trabajar remuneradamente, sacrificando su autonomía, salud y proyectos de vida. Junto con ello, este trabajo suele ser invisible y no reconocido.



Los cuidados en crisis

Actualmente vivimos una “*Crisis de los cuidados*”. Por crisis entendemos las dificultades que enfrentan las familias y comunidades al no poder asumir las distintas dimensiones del cuidado por la creciente necesidad de trabajar asalariadamente, con una débil protección social, lo que ha precarizado cada vez más la vida de las personas.

Los Estados son cada vez más indiferentes respecto a su responsabilidad de asegurar bienestar a la ciudadanía. Las políticas públicas son insuficientes para apoyar los cuidados, proteger los derechos laborales y salarios justos.

Esto ha generado un impacto social contundente en las mujeres quienes, además de cuidar, deben buscar trabajo fuera del hogar.

Así, sobre los hombros de las mujeres recaen los efectos del empobrecimiento, la sobrecarga mental y de trabajo, la desigualdad laboral, el deterioro de la salud física y mental, entre otras consecuencias.



Pese a logros sociales y avances culturales hacia una mayor equidad para las mujeres, aún se mantiene la creencia de que a los hombres les corresponde el trabajo asalariado fuera del hogar, por lo que criar es una tarea que realizan en el tiempo que queda disponible, como un breve relevo a quien cuida de forma principal.

El envejecimiento poblacional, la diversidad de tipos de familias, la poca corresponsabilidad entre géneros y el lugar todavía secundario de las mujeres en los espacios sociales, políticos y laborales, exigen una reorganización urgente de los cuidados.

Respuestas comunitarias para afrontar la crisis



Afrontar comunitariamente esta crisis de cuidados implica **hacernos cargo desde lo colectivo de tareas que son valiosas e indispensables para la vida individual, familiar y de las comunidades.** Ejemplo de esto, fue la organización de ollas populares y comedores comunitarios durante los casi dos años de pandemia por Covid-19 como también en situaciones de desastres siconaturales, crisis sociales y políticas, donde la sobrevivencia de las personas y familias está amenazada y buscan asociarse para dar respuesta a sus necesidades.



Es importante fortalecer los lazos
entre redes comunitarias ya existentes,
para reconocer, reorganizar
y redistribuir la responsabilidad
de los trabajos de cuidado vitales
para la existencia de todos/as,
desde la infancia
hasta la adultez mayor.

Algunas estrategias para enfrentar la actual crisis de los cuidados son:

Iniciativas comunitarias para el desarrollo de economías de sustento local, por ejemplo, la compra de canastas de alimentos cultivados y/o elaborados por productores/as locales.

Espacios de cuidado de niños/as y personas con dependencia leve y moderada, donde las tareas son organizadas y sostenidas de manera planificada entre quienes son parte del grupo. Esto permite que las personas a cargo de los trabajos de cuidado puedan contar con tiempo para desarrollar acciones de cuidado propio.

Sistemas de organización comunitaria del tiempo (conocidos también como *Bancos de tiempo*), donde lo que se intercambia con quienes integran la organización es precisamente, tiempo. Por ejemplo, puedo ofrecer una hora para ayudar en la limpieza y poda del jardín de un vecino; y así queda reservada para mí una hora que puedo solicitar a otra persona si tengo alguna necesidad, por ejemplo, reparar un problema de gasfitería en casa.



Participación en organizaciones y redes comunitarias. A través de grupos de apoyo, organizaciones sociales, juntas de vecinos, centros de padres, madres y apoderados, sindicatos, entre otros; es posible fortalecer las alianzas como estrategia para aprender colectivamente, conocerse y brindarse apoyo mutuo.

Es importante crear lazos y espacios de cuidado, aprender entre todos/as e individualmente comunicar cuándo requerimos cuidados, de qué tipo e ir aprendiendo a solicitar y aceptar el cuidado de otros.



Espacios para el bienestar a través de expresiones artísticas y actividad física. La música, la pintura y el arte en general; actividades físicas como caminatas, bailes o algún deporte pueden ser actividades muy efectivas para el cuidado propio y colectivo.

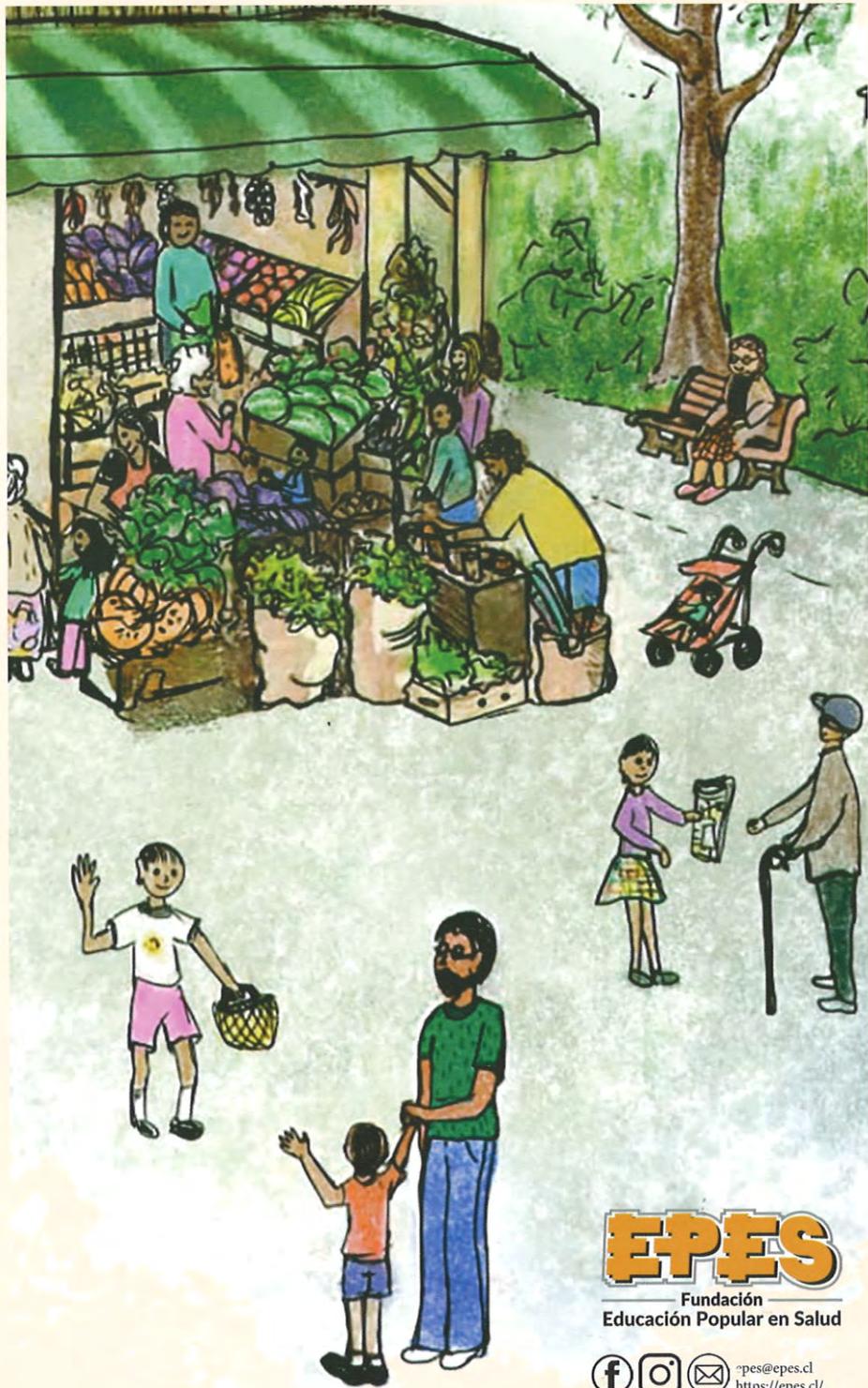
Actividades que permitan aproximarnos a la naturaleza como lugar de salud y reparación, reconociendo los cuidados que necesita nuestro entorno natural, por ejemplo, organizarse para limpiar un parque del barrio, plantar árboles o una huerta de hierbas y vegetales.

Nuestra existencia, como la de la naturaleza, no es posible sin la provisión de cuidados. Nuestra vida depende de una larga cadena de cuidados, por lo que es preciso repensar el trabajo de los cuidados situándolo como una responsabilidad que debe ser redistribuida, compartida y colectivizada en la sociedad.



Todavía es urgente avanzar hacia una discusión y demanda amplia por mayor justicia social, donde se eliminen las barreras impuestas sobre las mujeres, quienes han asumido históricamente los trabajos de cuidado.

Es imperioso que el Estado reconozca la doble labor que las mujeres continúan realizando e implemente políticas públicas que se traduzcan en protección y cuidado, así como en una distribución más igualitaria de este trabajo, entendiéndolo como un actividad indispensable en la vida social.



EPES

Fundación
Educación Popular en Salud



@epes_fundacion

epes@epes.cl
<https://epes.cl/>